

Está explicando un punto muy grave de doctrina,  
mañana viene el cura y hay que estar al corriente,  
y mientras sube y baja su nariz barto saliente  
blande en la mano diestra recta vara muy fina.

De pronto una bolilla de papel en remojo  
al dómene solemne casi le salta un ojo...  
Gime toda la clase condenada a palmeta.

Silva con pedagógica furia la de avellano  
y en tanto cae sonora sobre una y otra mano,  
tiemblo tras una muestra que dice: « Iturzaeta ».

Léanse las cuatro composiciones de *Retablo* entre las cuales transcribimos  
— al azar — *El alcalde* :

Este que labra sus hazas de tierra  
y cuida sus ganados la semana,  
que luce los domingos y las fiestas  
un terno negro, una camisa blanca,  
un sombrero grandísimo,  
unas botas herradas...  
es el señor alcalde.  
Y una rúbrica lenta y complicada.

Lástima es que la exactitud y el humorismo le lleve a veces — ¡ tantas ! —  
a lamentables excesos; que después de una docena de versos muy buenos, nos  
endilgue, como en *Frailucos*, una comparación de pésimo gusto y de un anti-  
clericalismo grosero y vulgar.

Pero estábamos hablando de las buenas cualidades de Fernández Moreno.  
¡ Cuán mezcladas, confusas y maltrechas andarán ellas, que no podemos men-  
tarlas sin que nos venga a la pluma algún indiscreto *pero!*

Pecaríamos de injustos si no alabáramos la sencillez de su verso, tanto más  
loable cuando usa a menudo la forma arcaica y artificiosa del soneto, que pare-  
cería prestarse poco para su manera, pero al cual domina con gran destreza y  
con rara habilidad.

No se diga que no vemos en Moreno un hijo ejemplar, un médico bondadoso  
y un poeta de « tono menor », al cual contemplamos sin los ojos de alinde de la  
amistad personal.

Eduardo R. Vaccaro.

*Manual de historia de la literatura española*, por JAMES FITZMAURICE-KELLY.

La biblioteca argentina « Babel » acaba de publicar el *Manual de historia de  
la literatura española*, de J. Fitzmaurice-Kelly, traducido por don Baldomero  
Sanín. Por tratarse de una obra de interés para los estudiantes, reproducimos  
a continuación el prólogo del señor Sanín Cano :

Cumpliendo un ardiente deseo de mi venerado amigo James Fitzmaurice-Kelly, autor del presente libro, publicado en inglés con el título de *Spanish Literature, A Primer* (1922), doy a luz la presente traducción que en manuscrito fué cuidadosamente revisada por su autor pocos meses antes de su lamentado fallecimiento.

Recibí de él y de su viuda la señora Julia Fitzmaurice-Kelly, asidua e inteligente colaboradora del grande historiador, plena autorización para hacer adiciones y correcciones. Todo el libro menos el capítulo duodécimo y final aparece tal cual había sido escrito y publicado por su autor en inglés, con los auspicios, nada menos, que de la Oxford University Press. Se pensó en suprimir el capítulo final. Fui de esa opinión: hay un gran peligro en faltar a la regla de las proporciones señalando el valor de autores y de obras sobre las cuales no ha caído aún la pátina de los tiempos. Estamos ligados a la vida de los contemporáneos y, en cierto modo, a la suerte de sus libros, de modo que con la distancia necesaria para juzgar de una obra de arte nos puede faltar la apetecible imparcialidad del juicio. Pero en contra de estas consideraciones es de rigor poner otras acaso de igual entidad. Entre los hombres del día hay en España valores literarios muy superiores a muchos de la generación anterior que figuran ya en las historias de la literatura. Morirse puede ser una acción meritoria, pero estar vivo no es necesariamente una falta de las que se castigan con discreto silencio.

Meditando en estas difíciles alternativas, se ha resuelto señalar someramente en las últimas páginas de la traducción, los nombres de autores vivos mejor conocidos en España y fuera de ella; pero se han suprimido los nombres de escritores americanos mencionados en el original porque, dada la importancia que han adquirido las letras en América, no era posible evitar graves omisiones en el corto espacio de un capítulo. Por otra parte se trataba de hacer un recuento de valores literarios españoles y es notorio que en este lado del Atlántico se está formando una literatura o tal vez varias literaturas de carácter propio. Se ha hecho una excepción con Rubén Darío por el carácter universal de sus variados talentos; por haber vivido largo tiempo en España y sufrido el influjo del ambiente literario español, sobre el cual influyó a su turno, con más extensión y profundidad que ningún otro escritor peninsular de la época.

El señor Armas, cubano, fué español de nación y de inclinaciones y vivió en España hasta el fin de sus días.

Sé que el autor de esta obra habría experimentado gran complacencia al saber que la primera edición de su *Manual* vería la luz en Buenos Aires.

Restame ahora decir que en la obra material de la traducción me he esforzado por conservar no sólo el pensamiento del autor, que me ha merecido siempre el mayor respeto, sino también la forma, en cuanto la diferencia de idiomas y la superioridad del estilo en el original hacían posible esta devota aspiración.

B. Sanín Cano.